



Reconectar con mis estudiantes de secundaria a través de la Neuroeducación Proyecto de Transformación de la Práctica

Formato de entrega del PTP 2

Nombre del participante: **Raúl Trujillo Reynoso**

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta tus conclusiones del PTP 2.

Conclusiones

La neuroplasticidad es una capacidad que tiene el cerebro que ayuda a los individuos a aprender y reaprender a partir de experiencias significativas a las que se esté expuesto. Este proceso se facilita en cierta edad de desarrollo del individuo, como lo es la adolescencia, ya que el cerebro genera más cantidad de neurotransmisores como la dopamina, la acetilcolina y la serotonina, los cuales están directamente relacionados con el aprendizaje, lo cual provoca mayor disposición del individuo para aprender.

Considerar estos factores y procesos como sustento científico para basar la práctica y el quehacer docente, es una manera de justificar propiamente dicho quehacer. Ya que el sentido común es insuficiente para conseguir verdaderos cambios y transformaciones tanto en la práctica pedagógica como en el alumnado mismo, es necesario entender, aunque sea lo necesario, del funcionamiento cerebral para poder lograr aprendizajes auténticos en cada vez más adolescentes.

Un ejemplo de lo anterior, en lo correspondiente a mi práctica docente, en cuanto a experiencias de mi práctica educativa que generan desaliento o desmotivación para aprender, radica en el verbalismo, en la toma de la palabra para explicar, ejemplificar, intervenir pues, y pedir que escuchen y pongan atención, a veces prolongando la participación de algún alumno que levanta la mano para tomar la palabra, haciendo esto de manera prolongada y en cada clase.

En ocasiones los alumnos ya no levantan la mano mientras “explico” o bien, una vez que les cedo la palabra ya no se expresan, o dicen “ya se me olvidó”, “sígale”, y ya no participan. Considero que el uso excesivo de la palabra por mi parte, aunado a que quiero que “escuchen con atención” porque es importante, ha generado desmotivación para aprender en varios alumnos. En ocasiones y por momentos cortos, sí logro captar la atención de ellos, sin embargo, cuando comienza el bullicio, el intercambio de ideas en voz alta y las risas, retomo la palabra, silencio a los que están hablando y vuelvo a caer en el verbalismo aniquila participaciones... es un círculo vicioso.

Considerando como punto de partida para la mejora de mi práctica, el cuadro sintomatológico de no aprendizaje descrito arriba, así como los factores que hacen posible ello, propongo aplicar una estrategia de cambio en la planificación para el desarrollo de las clases, tomando en cuenta la neuroeducación, a saber:

Estrategia 1: creación de ambientes positivos para el aprendizaje

- **Objetivo:** mejorar el ambiente áulico en el cual están inmersos los alumnos a través del uso de material didáctico, lúdico, tecnológico y de más, para promover la participación auténtica en actividades de intercambio de ideas.

- **Actividades:**
 1. Establecer acuerdos con los alumnos para tomar decisiones acerca de cómo decorar el aula a partir de temáticas relacionadas con los contenidos de clase o bien con fechas conmemorativas relevantes.
 2. Promover la creación de material llamativo alusivo a la temática seleccionada para ambientar el aula.
 3. Ordenar el acomodo grupal a manera de círculo, herradura, rectángulo, por mitad, etc., según sea más conveniente de acuerdo con la actividad a realizar. En ocasiones, realizar las formaciones de pie.
 4. Promover la interacción de los alumnos con los objetos y materiales que estén en el aula.
 5. Incentivar el respeto a las reglas como la escucha activa, respeto a los turnos de habla, la atención al otro, etc., mediante la asignación de puntaje y valoración de la participación y, ocasionalmente, el otorgamiento de premios (dulces, puntos extra, regalo sorpresa...). Círculo ultradiano.
 6. Presentar al alumnado diversas opciones de temas para el diálogo y discusión, a manera de sorteo, tómbola, rifa, lotería, etc., con la opción de realizar propuestas propias. Atención selectiva.
 7. Inducir al grupo hacia la búsqueda de información referente al tema. Encargar la elaboración de por lo menos dos preguntas al respecto, con respuesta o sin ella, para exponer en plenaria. Niveles de estados emocionales: etapa inicial y etapa intermedia.
 8. Abordar la temática durante una semana completa por lo menos, con la finalidad de intercambiar ideas de cada miembro del grupo, constantemente. Destinar media hora o más al abordaje de la temática. Atención ejecutiva.



9. Invitar a maestros, padres de familia y alumnos de otros grupos en cada sesión de intercambio y diálogo inteligente de ideas. Promoción de factores protectores: la familia.
 10. Al finalizar el tiempo destinado para agotar el tema, solicitar texto narrativo o descriptivo con conclusiones personales respecto de las ideas que se tenían antes y después de abordar el tema en plenaria.
- Evaluación
11. Proporcionar rúbrica de evaluación de texto y participación en actividad de plenaria. Retroalimentar con observaciones puntuales las aportaciones y conductas grupales e individuales durante el desarrollo de la estrategia. Enfatizar en la relación directamente proporcional que hay entre la participación activa del estudiante y su aprendizaje.

Durante la implementación de la estrategia, centraré mis intervenciones en la concientización del alumnado en cuanto a la importancia de su participación para la toma de decisiones grupales, respaldando éstas con comentarios positivos y con la importancia debida. Modificaré mis intervenciones procurando justamente que los alumnos sean quienes, gradualmente, tomen la palabra, se organicen, propongan, dialoguen y lleguen a acuerdos a través del consenso organizado, promoviendo en todo momento la generación de emociones positivas que facilitan el aprendizaje, como: la confianza, expectativa, asombro, curiosidad, sensación de triunfo... haciendo notar áreas de mejora y el fomento a la sensación de que las opiniones y aportaciones tienen un valor e influencia para los otros.

Lo anterior con la finalidad de que no sea yo maestro quien siempre decida o dicte lo que se debe o no hacer en el aula y en la organización del trabajo para el aprendizaje. Permitiré el intercambio de ideas independientemente del bullicio que se pudiera ocasionar durante este proceso y la falta de congruencia (sobre todo al inicio de la estrategia) presente en la toma de acuerdos. Esto tiene sustento en el argumento científico que presenta la neuroeducación cuando explica que “la disposición del alumno para aprender, depende fundamentalmente de cómo se siente respecto de su identidad en desarrollo y la integración dentro de su grupo”. Por ello, daré paso al consenso grupal y el desarrollo de la afectividad y descartaré el protagonismo pedagógico que me confiere mi papel como docente tradicional. El alumno deberá percibir que su involucramiento en actividades de diálogo a través de la expresión de sus opiniones, es el vehículo para llegar al aprendizaje.